

TODO SERVET EN 94 PÁGINAS

Ángel ALCALÁ, *Miguel Servet*, Zaragoza, CAI («CAI 100», 67), 2000, 94 pp.

Francisco CARRASQUER LAUNED
Profesor emérito de la Universidad de Leiden

Es increíble el logro de Ángel Alcalá al presentarnos todo el gran, multiforme y genial Miguel Servet Conesa en 94 páginas de un librito de pequeño formato. Semejante *performance* solo podía llevarla a cabo un conocedor a fondo y en forma de la figura y obra del héroe y sabio de Villanueva de Sijena (1511-1553). No por nada es nuestro autor el que nos ha servido todos los platos de Servet, desde su biografía hasta su compendio tan vasto como abismal *Restitución del cristianismo*, que nos presenta con lujosa erudición y nos traduce el primero al español con ayuda de Luis Betés y se publica en Madrid en 1980, 427 años después de haberse publicado en latín en Viena del Delfinado. Este opúsculo es ya en extremo lacónico desde el título: *Miguel Servet*. Ni más ni menos, ni menos ni más. *C'est tout*. Pero si he dicho *lacónico* es para implicar un laconismo omniabarcante. Que ahí está el prodigio: decirlo todo con un mínimo de palabras. Y cuando digo *todo* es todo. Y ahora vamos a verlo, con el índice a mano (escribimos los títulos de los capítulos entre comillas).

«De entrada». Palabras previas que apuntan a la lamentable ignorancia que se registra en el público lector español sobre el españolísimo Servet y la promesa de que va a tratar el personaje con rigor. Tendría que haber añadido que no es un estudio servetista ditirámico, sino crítico, en el que el autor, precisamente por amar a su glosado, no quiere traicionarle ni por exceso ni por defecto, segurísimo como está de que sus pequeños fallos quedan completa y perfectamente deslumbrados por sus virtudes. Hasta me atrevería a sospechar que algunos de esos rasgos negativos (un desplante, un gesto de arrogancia, una respuesta impertinente) pueden ser reivindicados como ajustes de cuentas justicieros o correctores.

«La senda de un perseguido». Con recordar los apartados de este capítulo queda explicado el texto: «Familia», «Educación», «Buscando su camino», y «Los doce años finales». El lector se entera de la infancia y juventud de Servet, de la principal experiencia de su vida: acompañar como paje a Juan Quintana, confesor y consejero del emperador Carlos I y presenciar la coronación de Carlos V por el papa Clemente VI en Bolonia, cuyo boato escandaloso le hizo aborrecer para siempre a la Iglesia de Roma por sus pompas y vanidades tan anticristianas.

«Servet, sabio». Ángel Alcalá, además de tratar intercaladamente de los conocimientos de las lenguas clásicas —latín, griego y hebreo— que poseía Servet desde muy joven, sirviéndose de las mismas con eficacia, trata aquí separada y sucesivamente de sus obras científicas: la *Geografía* de Tolomeo (revisada), la *Apología contra Fuchs*, el *Tratado universal de los jarabes*, el *Discurso en defensa de la astrología* y su descubrimiento científico más importante: la circulación de la sangre.

«Servet, hereje». He aquí los apartados correspondientes, de todo punto necesarios y bien enfocados por Ángel Alcalá: «¿Qué es herejía?», «Las fuentes», «Mente y criterios» y «De Errores de la Trinidad a Restitución del cristianismo».

«Servet, mártir». Sin comentarios. Alcalá remata la vida de Servet con el acto más glorioso: el de afrontar la hoguera con el valor sobrehumano de un santo que, por fortuna, no está en el santoral.

Luego viene la inevitable «Conclusión». Después de definir el servetismo, acaba diciendo Alcalá: «Todos tenemos con él [Servet] una vieja deuda: la de conocerle mejor y estimarle como se merece».

Se acaba el librito con «Obras de Servet y cómo son asequibles».

Gracias, Ángel.